**III Trimestre de 2010**
***"La redención en Romanos"***

**Lección 10**
(28 de Agosto al 4 de Septiembre de 2010)

# Redención para judíos y gentiles

*Dr. José Carlos Ramos*

La presente lección está extraída de Romanos 9. Este capítulo integra una unidad con los dos siguientes, el tema de estudio de la próxima lección. El contenido de estos capítulos ha sido igualmente motivo de controversias. Algunos afirman –por ejemplo– que aquí Pablo se desvió de su tema principal –la justificación por la fe– haciendo una digresión, o –como mínimo– una inserción de material parentético.

A mi modo de ver nada de lo que en estos capítulos aparece está desvinculado del contexto de la justificación por la fe. Pablo no se desvía del curso normal de su argumentación, puesto que ingredientes de esta doctrina pueden encontrarse en esta sección (Romanos 9:30-32; 10:1-13). Luego de explicar el medio divino de salvación y sus benditas consecuencias, y una vez cumplido el doloroso proceso de mostrar evidencias de que los judíos lamentablemente habían preferido contraponerse al plan de Dios con un sistema inútil de salvación, lo que los hacía tan perdidos como los gentiles, entonces nada más adecuado que expusiera entonces el propósito de Dios para con ellos, anticipándose al interrogante que ciertamente se haría escuchar: "Si las cosas son de este modo, ¿qué será entonces de Israel? ¿Y las promesas a él dirigidas? ¿Y el pacto de Dios con el pueblo?", y cosas de este tipo.

El apóstol aclara que únicamente a través de la justificación por la fe en Jesús podrían los judíos, como cualquier otro pueblo, alcanzar el ideal de Dios. Y ese hecho está en pleno acuerdo con el tenor general de la epístola.

Comienza entonces sus considerandos tocando un tema bastante delicado: la elección divina. Basados en Romanos 9, aquellos que adhieren el concepto predeterminista, afirman que, en su soberanía, Dios eligió algunos para la salvación y a otros para la perdición. Pero como deja traslucir la lección, este capítulo de la epístola de Pablo no está hablando de la elección para salvación o perdición, sino al cumplimiento de determinadas tareas: "Romanos 9 no presenta dificultades si recordamos que no está hablando de la salvación personal de aquellos que nombra, sino de su llamado a hacer cierta obra". [1]

---

[1] Don Neufeld, *La redención en Romanos* [Guía de estudio de la Biblia, edición para maestros], p. 121.

**La carga de Pablo**

Introduciendo el tema, Pablo expone su tristeza frente a la incredulidad de muchos de sus conciudadanos. Como auténtico predicador, se preocupaba con la situación de los perdidos. ¡Qué ejemplo para los modernos heraldos del evangelio!

Su preocupación alcanza el punto máximo de solidaridad y desvelo: "Desearía yo mismo ser maldecido y separado de Cristo, en favor de mis hermanos, los de mi raza según la carne" (Romanos 9:3). Esa fue siempre la preocupación de los legítimos siervos de Dios. Moisés, por ejemplo, en un momento crítico para su pueblo, le pidió a Dios: "Te ruego que perdones su pecado. Y si no, ráeme ahora de tu Libro que has escrito" (Éxodo 32:32). Y el mayor ejemplo de tal solicitud es el Señor Jesucristo que cargó con nuestros pecados y todas sus consecuencias, para que pudiéramos ser salvos.

Entendamos, pues, el verdadero sentimiento de Pablo. El no está diciendo que, por amor de sus hermanos (y si eso redundara en beneficio de su salvación) estaría dispuesto a renunciar a su apostolado, abandonar la fe y convertirse en un mundano. ¡Absolutamente no! Estaba dispuesto a echar mano de su salvación, eso sí. Continuaría fiel hasta el fin, sólo para escuchar decir a Dios: "Pablo, en efecto te has cubierto con la justicia de mi Hijo, has sido fiel hasta la muerte, renunciando al pecado y siguiendo el camino de la rectitud. Con poder has testificado de mi gracia y perseverado en la verdad. Estarías calificado para recibir la vida eterna y vivir en mi reino para siempre, de no ser por una cosa: tú mismo has decidido perderte si tu fidelidad redundara en beneficio de la salvación de tus compatriotas, y precisamente eso es lo que ha ocurrido. Por lo tanto, como cualquier mundano incrédulo, ¡estás completamente perdido! Irás al fuego eterno, 'preparado para el diablo y sus ángeles' (Mateo 24:41)" Ciertamente una actitud así, antes que nada, sería una manifestación de un gran amor.

En los versículos 6 y 7, Pablo deja en claro que la filiación divina no es cuestión de linaje o descendencia. "no todos los que descienden de Israel son israelitas", como también el hecho de que no todos los que descienden de Abrahán son sus hijos. Eso debió haber sonado algo insólito a los oídos de los judíos que ostentaban con orgullo el título de "Hijos de Abrahán", presumiendo con ello que tenían garantizadas las bendiciones del pacto.

En el versículo 8, afirma categóricamente que los hijos de Dios no son propiamente los hijos de la carne, lo que suena parecido a los términos planteados por Juan 1:12, 13: los hijos de Dios son aquellos que creen en Jesús, los cuales "no nacieron de sangre, ni por el impulso de la carne, ni por el deseo de un varón, sino de Dios". Tal como lo expresa la Lección, "Puedes tener la sangre correcta, ser de la familia correcta, aún de la iglesia correcta y, sin embargo, perderte, quedar afuera de la promesa. Es la fe, una fe que obra por amor, lo que revela quiénes son 'hijos según la promesa' (Romanos 9:8). ¿No será entonces que Pablo, al decir que no todos los de Israel eran –de hecho–israelitas, podría decirnos hoy "No todos los que son de la iglesia son –de hecho– adventistas"?

La Lección también se pregunta sobre la fidelidad de Dios en medio de los fracasos humanos. Permanece inviolable pues Dios, en su soberanía, cumple triunfalmente con las movidas que ejecutan sus designios. En todos los tiempos, El tiene un rema-

nente fiel, que utiliza para que eso se haga realidad (versículos 27 y 28). Quien forma parte de ese remanente depende de las posturas o elecciones humanas.

## Elegidos

En Romanos 9:11 al 13, Pablo ilustra la soberanía de Dios con la experiencia de los gemelos en el vientre de Rebeca. Dios dijo: "El mayor servirá al menor". Eso involucraba no sólo el señorío de uno y la servidumbre del otro. En verdad, nunca Esaú fue esclavo de Jacob.

Lo que Dios quiso decir fue que, contrariando los criterios humanos, no sería el primogénito aquél que daría secuencia al linaje de la promesa hecha a Abrahán. De Jacob, el menor, provinieron aquellos que lideraron las doce tribus de Israel como nación. El versículo 13 "A Jacob amé, y a Esaú desestimé" necesita entenderse en ese contexto. Igualmente con los versículos 15 y 16: "Tendré misericordia del que yo quiera… así no depende del deseo del hombre…" ¿Fue o no un acto de misericordia de Dios haber escogido a Jacob en lugar de Esaú para el cumplimiento de sus designios? ¿O será que Jacob era tan santo que tenía defectos de carácter? Muy por el contrario…

Pero, en lo que respecta a la salvación, Dios hace uso de su misericordia para con todos los perdidos. Es lo mismo que Pablo, al finalizar esta sección de su epístola, afirma: "Porque Dios enceró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos" (Romanos 11:32).

Así, no se trataba de la salvación para Jacob y la perdición para Esaú. La Lección insiste: "Pablo no habla de la salvación individual. Aquí habla de roles específicos a los que Dios llama a ciertas personas". [2] De los dos hijos, uno sólo podría cumplir el propósito divino. Uno tendría que ser escogido, el otro, rechazado. La elección recayó sobre Jacob como un acto soberano de Dios.

Lo mismo puede suceder hoy. Alguien puede tener el deseo de convertirse en pastor sin que Dios lo haya llamado al ministerio. Puede ser que Dios lo esté llamando a otra tarea, y por ello lo mejor sería que no convirtiera en un ministro. Lo contrario también puede ser verdad: alguien puede estar rehusándose a ser un ministro cuando Dios lo ha llamado al ministerio. El hombre es, en cierto sentido, también soberano. Dios mismo implantó en él el libre albedrío y respeta su decisión. Pero ni siquiera el libre albedrío del hombre jamás contrariará el soberano propósito divino. Este, de cualquier manera, será cumplido.

## Misterios

Hasta el versículo 24, Pablo argumenta a favor de la plena soberanía de Dios, volviendo a la cuestión de las funciones, y no al respecto al destino eterno de las personas. Una vez más recuerdo la realidad del libre albedrío implantado en el hombre por el soberano Dios. De la misma manera en como el ser humano puede rehusarse a cumplir con alguna tarea para la cual Dios lo escogió, él también puede renunciar a la salvación que Dios pone a disposición de todo pecador. El libre albedrío siempre

[2] *Ibíd.*, p. 123.

tiene su lugar. Nadie es obligado a hacer lo que Dios pide, comenzando con el asunto de la salvación.

Creo que debemos tener esto en cuenta al llegar al versículo 17, donde se hace una referencia al faraón del Éxodo, de quien se dice que Dios endureció “su corazón” (Éxodo 4:21), y más aún en los versículos 21 al 24, donde Pablo menciona las vasijas de misericordia para honra, y las vasijas de ira para deshonra.

La Lección una vez más nos recuerda que el asunto no es la salvación o la perdición de faraón, sino su actuación en el contexto del éxodo de los israelitas. “El faraón se endureció contra la exhortación a permitir que Israel saliera, no contra la exhortación a aceptar la salvación personal. Cristo murió por el faraón, al igual que por Moisés, por Aarón y por el resto de los hijos de Israel”. [3] Eso, claro, es correcto, pero, ¿no estaría el libre albedrío de faraón detrás del endurecimiento de su corazón? Creo que sí, por aquello de que el libro de Éxodo nos revela. Notemos lo siguiente:

- *Diez veces se menciona que Dios endureció el corazón de faraón:* Éxodo 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8, 17. Las tres últimas referencias se aplican a la persecución del ejército de faraón después de que éste dejó Egipto.
- *Cinco veces se menciona que el corazón de faraón se endureció:* Éxodo 7:13, 22; 8:19; 9*:7; 13:15.
- *Dos veces se dice que fue faraón quien endureció su corazón:* Éxodo 8:32; 9:34 (tres veces si tenemos en cuenta a 1 Samuel 6:6).
- *Una vez se menciona que el faraón estaba con el corazón endurecido;* Éxodo 9:35.

¿A qué conclusión llego? En el ejercicio de su libre albedrío, fue faraón quien endureció su corazón. Aunque no explore el “misterio” desde este ángulo, la Lección afirma que el “faraón ya había hecho su elección contra Dios”. Tomar una decisión se da como consecuencia del ejercicio del libre albedrío. Pero, ¿cómo explicar entonces que diez veces la Biblia le atribuye tal endurecimiento a un acto de Dios?

No podemos dejar de lado el hecho de que, según la mentalidad hebrea (y la Biblia refleja esa mentalidad), Dios es responsable último por todo lo que sucede, pues frente a su soberanía innegable, todo sucede bajo su *supervisión* y *autorización*. “En el lenguaje no literal de la Biblia, con frecuencia se dice que Dios hace lo que no impide”. [4] La más clara evidencia de este hecho se constata en Job 42:11, donde se dice que fue Dios quien envió “todo el mal” que le sobrevino al patriarca. Pero al inicio del libro se declara que fue Satanás el causante del mal; el causante bajo la supervisión y la autorización de Dios (Job 1:9-12: 2:4-6).

También se dice de Dios: “Yo creo la luz y las tinieblas, traigo el bienestar y la desgracia. Yo, el Señor, hago todo esto” (Isaías 45:7). Del mismo modo, Pablo afirma que Dios crea vasijas de misericordia para honra, y vasos de ira para deshonra. El libre albedrío humano está siendo tenido en cuenta en este caso. Dios extiende su misericordia a todos (Romanos 10:32), pero finalmente la retirará de aquellos que la

---

[3] Ibid., p. 124.
[4] Francis Nichol y otros, ed.; *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 601.

desprecian y rechazan. Los seres humanos son los que determinan si serán destinados a la honra o a la deshonra; a la misericordia o a la ira.

Alguien podría alegar que el endurecimiento del corazón de faraón era necesario para que el propósito de Dios se cumpliera. De allí el hecho de que Dios endureciera su corazón. Este propósito es referido por Pablo en Romanos 9:17: "…para mostrar en ti mi poder, y que mi Nombre sea anunciado por toda la tierra". Pero yo me pregunto: ¿No podría haber sido alcanzado ese propósito sin el endurecimiento del corazón de faraón? ¿O será que Dios dependía que las plagas se abatieran sobre Egipto para que Él se revelara al mundo como el Dios verdadero? Hacia el final del comentario de la sección anterior hemos afirmado que el libre albedrío del hombre jamás contrariará al soberano propósito divino, el que –de cualquier manera– se cumplirá. Entonces prefiero decir que el propósito de Dios con el faraón se cumplió *a pesar* del endurecimiento de su corazón.

Pues bien, el título de esta sección de la Lección es "Misterios". ¿He logrado develar el misterio al cual hace referencia la Lección, respecto del endurecimiento del corazón de faraón? ¿Y el otro misterio relacionado con las vasijas de misericordia y de ira? ¡De ningún modo! Concuerdo plenamente con lo que afirma la Lección que, "como seres humanos caídos, tenemos una visión muy estrecha del mundo, de la realidad, de Dios y de cómo Él obra en el mundo". ¿Cómo puede una criatura finita penetrar los designios del Omnipotente? Estoy reservando algunas preguntas para hacerle a Jesús cuando llegue al Cielo (¡si el Señor me da la gracia de estar allí!). Por ahora, me limite apenas a una deducción inferido de lo que la Palabra de Dios dice.

**Ammí: "Pueblo mío"**

La Lección comenta adecuadamente el contexto del libro de Oseas, de donde Pablo cita dos pasajes, dando la necesaria explicación a los nombres Lo-ammí y ammí, aplicables al pueblo de Israel en el contexto del libro, y del cual Pablo se valió para hacer referencia a la caída y la restauración final de Israel. A mi modo de ver, es importante no tanto entender el contexto de Oseas (aunque eso tenga su valor), salvo en lo que se dice respecto a su previsión hacia la referida restauración, pero sin entender cuál es el punto de vista de Pablo acerca de esta cuestión.

La soberanía divina es tratada hasta el versículo 24. Como este tema naturalmente suscita cuestionamientos, Pablo rebate uno de ellos en los versículos 19 al 21. Los versículos 21-24 hacen una aparente enigmática referencia a los vasos de misericordia para honra, y de los de ira para deshonra, sobre los cuales ya se ha comentado. Entonces, en los versículos 25 al 27, cita a Oseas e Isaías para sustanciar sus afirmaciones. Es notable cómo valoraba el apóstol a la Biblia de sus días como norma para toda postura teológica.

Pablo interpreta Oseas 1:10 de manera de demostrar que ya había sido previsto que, debido a la predicación del Evangelio, el pueblo de Dios finalmente estaría integrado por judíos y gentiles (Romanos 9:24-26). Citando Isaías 10:22, y 1:9, él confirma la idea de que hay un remanente en Israel, y que éste recibe el evangelio, pues es declarado que será salvo (versículo 27). Ciertamente, ese remanente de Israel igualmente reúne a los gentiles convertidos, pues más adelante Pablo afirma que, habiendo entrado "a la plenitud de los gentiles… todo Israel será salvo" (versículos

25 y 26). En este caso, la descendencia final de Israel (Romanos 9:29) incluye a personas de todas las etnias, las cuales, en Romanos, se componen de judíos y gentiles.

Esta es una inferencia por demás significativa y –al mismo tiempo– extraordinaria para nosotros, a quienes nos toca la proclamación del último mensaje de advertencia y misericordia al mundo que perece, esto es, “a los que habitan en la tierra, a toda nación y tribu; lengua y pueblo” (Apocalipsis 14:6). Tal como lo observa la Lección, “Hoy, como en los días de Pablo y del antiguo Israel, esta buena noticia debe esparcirse por el mundo”. Y yo añado, incluso a los judíos. ¿Qué estamos haciendo en tal sentido?

**Tropiezos**

Culminando Romanos 9, Pablo expone de manera más definida la situación de los judíos y los gentiles, aclarando que éstos últimos habían abierto el corazón al Evangelio, mientras los primeros lo habían rechazado. Todo fue una cuestión de preferencia entre fe y obras. Los gentiles, a los que no les preocupaba la justicia (en el sentido salvífico del término), alcanzaron la justificación como consecuencia de su fe. Los judíos, los mismos que valoraban y buscaban la justicia estipulada en la Ley de Dios (finalmente es la justicia lo que garantiza la vida), no alcanzaron ese ideal. Por lo que el apóstol se pregunta: “¿Por qué?”. Y él mismo responde: “Porque no la seguían por la fe, sino por las obras” (Romanos 9:32).

La idea aquí parece suficientemente obvia: si tú comienzas con las obras, tu búsqueda de la justicia de la Ley será vana; jamás la alcanzarás. Pero si comienzas por la fe, y continúas con ella, te apoderarás de esa justicia, al recibir a Jesús como tu Salvador personal. Cuando eso sucede, tú eres justificado, o sea, cubierto con su justicia perfecta y declarado justo por el gran Juez. En otras palabras, en ese momento y por ese medio, dejas de ser considerado un transgresor. Y conforme avanzas en esta inefable experiencia, la semejanza con Jesús se profundiza en tu vida, confirmando que “el requisito de la Ley” se cumple en ti (Romanos 8:4).

Desgraciadamente, y por su incredulidad, los judíos se estaban perdiendo todo eso. Pablo se refiere a la incredulidad de los judíos, como un tropiezo en la “piedra de tropiezo”. ¿Quién es esa Piedra? Obviamente, Jesús, conforme fue profetizado en Isaías 28:16, que Pablo cita: “Pongo en Sión [en otras palabras, en medio de los judíos] una piedra de tropiezo, y roca de caída. El que crea en Él, nunca será avergonzado” (Romanos 9:33). ¡Qué impresionante! Ya en la profecía fue dada la garantía de salvación a aquél que ejerciera la fe en Jesús.

Pero ¿por qué los judíos, que tuvieron la prioridad de recibir a Jesús, tropezaron con Él? La respuesta es simple: porque Él no llenó las expectativas que habían nutrido sobre el Mesías, generadas por conceptos equivocados respecto de Él. Tan cegados estaban por las ansias de gloria, pompa, ostentación, esplendor, conquista del mundo y cosas afines, que cuando Cristo apareció humilde y sin pretensiones, no ostentando cosa alguna que satisficiera los sentidos, no vieron en Él el fin último de toda la estructura de su religión; en realidad, de toda su existencia, la verdadera gloria que Dios había preparado para ellos. Y lo rechazaron sumariamente.

A ser presentado Jesús en el Templo al cumplir los cuarenta días de nacido, Simeón, hombre justo y poseedor del Espíritu Santo, compareció allí también. Cuando bendijo a José y María, dijo, refiriéndose a Jesús: “Este niño es puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, por señal de contradicción” (Lucas 2:34). Así, la profecía de este hombre de Dios previó que muchos judíos tropezarían en Jesús y caerían, pero también previó que muchos serían levantados. Eso ocurrió particularmente a partir del día del Pentecostés en el 31 d. C. En esa época, la iglesia cristiana, impulsada por el Espíritu Santo, comenzó a proclamar, en los primeros siete años, a los judíos, las buenas nuevas de salvación en Jesús. Durante ese tiempo, claro, muchos aceptaron el Evangelio.

Pero esta profecía también se cumplirá de modo especial en los últimos días. Dios tiene en reserva, entre los judíos, a muchos que se unirán al remanente y contribuirán con recursos, con su voz e influencia, a la conclusión de esta bendecida obra. Vivimos en los días finales. ¡Busquémoslos, entonces!



*Dr. José Carlos Ramos*
*Pastor jubilado*
*Ex profesor del Seminario Adv. de Teología*
*UNASP – Campus Eng. Coelho*

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

**RECURSOS ESCUELA SABATICA**
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática